

La República Bananera

Primer significado

La definición local más risueña de una República Bananera es la que el cómico rosarino Alberto Olmedo (1933-1988) realizaba personificando a un dictador de un país llamado Costa Pobre, cuyos rasgos distintivos eran un acento centroamericano impostado y un autoritarismo de pacotilla. Sin embargo, aquello que define todo el *sketch* del cómico es cuando sus tres ministros acólitos le dicen que la situación política es insostenible, que el pueblo quiere comer, entonces el dictador saca una banana: “que coman bananas”. El verbo dominante es *embananar*, lo cual define a la perfección la función cotidiana de Costa Pobre y por antonomasia las condiciones locales de trabajo manual y migratorio de una República Bananera, que también fueron detalladas en trabajo ya clásicos y disímiles como *La hojarasca* (1955) o *La isla que se repite. El caribe y la perspectiva posmoderna* (1989).

La expresión “República Bananera” se emplea para identificar un país cuyo gobierno y clase política se halla corrompida por los intereses comerciales de una o varias compañías. El primer empleo de la expresión, como se sabe, proviene del libro *Cabbages and Kings* (1904) escrito por el norteamericano O. Henry (William Sydney Porter [1862-1910]). En esa época el referente de Henry era Honduras y la de idea de “República” en sí poseía asimismo una connotación peyorativa. La simbología más extrema de la abyección con que asocia a las Repúblicas Bananeras tiene que ver con tres elementos: (i) el hecho que la producción está generada por la corrupción, (ii) el hecho que en general son países cuya economía se basa en una situación de monocultivo, y/o (iii) que la

banana es un bien simple ya que no posee ningún valor agregado y por tanto *negligible* desde un punto de vista desarrollista.

Más aún, la expresión hace referencia a un gobierno cuya conducción general responde a los intereses de estas compañías. El caso modélico, como se sabe, es el de Guatemala y la compañía United Fruit Company. Este período histórico, que puede considerarse desde las primeras concesiones realizadas por el dictador Manuel Estrada Cabrera (1857-1924) en 1901, hasta la caída de Jorge Ubico (1878-1946) en 1944 y la celebración de elecciones generales, ganadas por Juan José Arévalo Bermej (1904-1990), es el que se tomó como *leading case*. Sin embargo, luego de la invasión norteamericana al país en 1954, la United Fruit Company siguió teniendo considerable influencia incluso transformada bajo el nombre de Chiquita en 1989.

Por extensión de este significado inicial de un gobierno corrupto y autoritario se comenzaron a identificar a otros países y de allí la expresión plena de “República”, en cuanto a que todo el país no puede tomarse seriamente porque tiene una corrupción generalizada. Aquello que sin embargo resulta más llamativo en la actualidad económica del *trading*, que oscila entre la especulación financiera y el corporativismo, es la semejanza entre ciertos aspectos históricos de la República Bananera y la situación comercial de innumerables países en Asia y Europa en la actualidad.

El mercado bananero

La banana es el cuarto producto alimenticio en los países en vías de desarrollo y constituye la dieta básica de casi 400 millones de personas. La banana es uno de los cinco frutos más consumidos en el planeta —junto con los cereales, el azúcar, el cacao y el café. Casi todos los productores de bananas se hallan en el hemisferio sur y la mayoría de la producción que se exporta se halla concentrada en cinco países, cuatro de los cuales se encuentran en América Latina (Ecuador, Colombia, Costa Rica y Guatemala). La banana que, como se sabe, tiene su origen en Asia fue traída por los portugueses a América Latina y era prácticamente desconocida a nivel comercial y fuera de los ámbitos locales latinoamericanos hasta 1870. Fue entonces cuando el norteamericano originario de Brooklyn

Minor Keith (1848-1929) combinó el transporte y la explotación de bananas en Costa Rica. En un período de treinta años Estados Unidos pasó de un consumo cero a 16 millones de racimos por año. En la actualidad se producen en el mundo entre 105-120 millones de toneladas por año (UNCTAD, 2012).

El mercado de exportación de bananas representa el 15% del total de bananas producidas en el planeta y los cinco países productores antes mencionados cuentan por el 84% de la exportación planetaria (Evans/Ballen, 2012). Ecuador es el mayor exportador de bananas del mundo con un total que representa en torno al 38% de las exportaciones mundiales. El mercado de bananas ha crecido el 13% en los últimos 10 años y la banana es el segundo fruto más comercializado del planeta (Evans/Ballen, 2012).

El mercado de bananas es asimismo altamente especulativo y volátil, en donde desde las inclemencias climáticas hasta decisiones portuarias y empleo de agroquímicos afectan su curso. Otro tanto sucede con sus estimaciones de valor a futuros.

Bajo estas condiciones el mercado de la banana es un *leading case* de todos los aspectos conflictivos —y de los intereses financieros en juego— que el mercado internacional presenta a la hora de la comercialización (*trade*) en un mundo globalizado. Más aun, el mercado de la banana fue una de las primeras materias primas —como el petróleo, el café, el gas o el carbón— que desde su inicio funcionó a escala global. Y de manera similar a éstas, otras producciones ligados a los recursos naturales, el mercado de la banana se halla vinculada a un organización política de tipo autoritaria, sea por medio de dictadores en el pasado o por medio de corporaciones en el presente. El secretismo con que las corporaciones dominantes controlan cifras y prácticas comerciales iguala sin duda a las compañías petroleras.

Segundo significado

La República Bananera instauró además un modelo económico de producción que ha tenido ramificaciones enormes y cuyos principios se mantienen y aplican a un sinnúmero de dominios, en particular en los países asiáticos: (i) la producción es *cautiva*, sólo está pensada para exportación, (ii) a una escala que

escapa a los mercados locales, (iii) con ganancias importantes para la corporación e intermediarios y (iv) con márgenes mínimos para los trabajadores o (v) para el país en donde se produce. Una banana Chiquita —herederos de la United Fruit Company— vendida en el *bistró* de la Comisión Europea en Bruselas cuesta un Euro, su costo de producción, sin embargo, no superó los 10 céntimos de Euro. En términos de porcentajes, sobre un precio de venta (*retail Price*) de 56.9 euros la caja (*German market*), sólo 0.9 céntimos de ese total van destinados a *labor force*, es decir, 0.51 % del total obtenido por la venta de la caja (Loeillet, 2012).

Aquello que es interesante aquí no es sólo constatar el hecho obvio que la mano de obra que produce las bananas es barata sino, más relevante desde el punto de vista financiero, es que el *labor cost* no tiene importante incidencia en el precio final del producto. Es en constataciones como éstas cuando comprobamos cuan lejos estamos de los analistas decimonónicos que tenían una fue ciega en la fuerza del trabajo como motor de los cambios sociales. En términos de medios de producción actuales la noción de *labor force* tiene escasa o nula relevancia. En este sentido, desde una perspectiva financiera, no es el trabajo (*labor force*) aquello que genera *profit* sino la logística entendida en sentido amplio.

El conflicto decimonónico entre trabajo y capital, ilustrado por K. Marx, M. Weber y otros autores, no tiene lugar en la actualidad por la sencilla razón que la entidad financiera del trabajo es irrelevante en relación con otros elementos por entonces desconocidos o ignorados, como la obsolescencia, los residuos, los seguros, la logística, el marketing, etc. Pero sobre todo por el hecho que las economías corporativas y a escala planetaria ya no son capitalistas en dicho sentido histórico, sino entidades financieras, y que las mismas —no los países ni los gobiernos— son aquellas que regulan y administran las condiciones de los mercados.

Este modelo económico va acompañado de otro esquema que consiste en que la compañía productora es propietaria de las plantaciones, de los transportes y también de la cadena de distribución al *in grosso*. Esta situación histórica de la producción comercial de bananas explica en parte por qué el mercado es oligopólico y se halla integrado de manera vertical, generado

intervenciones, instauración de cuotas y fijaciones de precios, de manera constante. La llamada “banana war” entre los intereses de las compañías norteamericanas y la Comisión Europea son ya de dominio público —lo cual constituye otro ejemplo, en el seno del GATT, de los conflictos en torno a la creciente especulación de los mercados de materias primas.

Este sistema de comercialización que inaugurara la United Fruit Company —que era gestora de una flota de alrededor de 40 barcos a vapor, 11 de ellos en propiedad a principios del siglo XX— será retomado —y reformulado— más tarde por compañías petroleras y así mismo por corporaciones como Apple o Nestlé, introduciendo un sistema de comercialización directa altamente rentable y eficaz.

Tercer significado

Existe asimismo una dimensión folklórica, de alguna manera *politically correct* del significado y que se halla fielmente representada por el notorio film *Bananas* de Woody Allen (n. 1935). Editado en 1971, el film presenta una versión *aggiornata* de la República Bananera por cuanto la situación política del país latinoamericano imaginario en torno al cual gira el film, llamado San Marcos, y al que el personaje principal de la película [Fielding Mellish] viaja, genera una rebelión para derrocar al poder tirano. Rebelión que, luego de una serie de eventos rocambolescos, acaba situando como presidente del mencionado país al estrambótico personaje norteamericano de la película —que, en un retruécano humorístico de Allen, también proviene de Brooklyn como el ya mencionado Minor Keith.

La República Bananera funciona aquí como una noción desencadenante, no meramente descriptiva, sino como una argumentación histórica y política que explica de manera sociológica revueltas sociales e institucionales hasta actividades sexuales. La República Bananera es así un estado espiritual de efervescencia que lleva a exponer la situación surrealista que gobierna los países y las instituciones. En un alegoría fantástica del funcionamiento bananero, el juez que condena a Mellish, cuando regresa [a New York] como presidente de San Marcos en busca de ayuda para el país, le conmuta la pena a condición que nunca

se mude a su barrio. *Bananas* en un gesto estrambótico sugiere que la sociedad de New York, donde Mellish vive, es tan bananera como San Marcos —el caso de una mujer afroamericana asegurando que es J. Edgar Hoover (1895-1972) —el notorio fascista creador del FBI— es tal vez la evidencia más hilarante.

Lo interesante de esta noción es que, en sentido estricto, la idea misma de Estado en el mundo contemporáneo funciona como una República Bananera por cuanto son las corporaciones los verdaderos gobiernos de la vida cotidiana de la gente. Desde Brasil hasta India, desde España hasta Rusia, desde los Estados Unidos hasta Malasia, el *embananar* es el verbo dominante en la vida pública. Este era sin duda el entredicho de la película de Allen en 1971: en términos de característica, de pérdida de valor de la *labor force* y de la esclavización paulatina de los trabajadores en un sistema económico perverso, la República Bananera ha sido exportada como modelo cotidiano a todos los países del planeta.

Por otra parte, si utilizásemos una metáfora troglodita, determinista y asegurásemos que, cuanto más bananas come el ser humano, más chances de vivir en condiciones de una República Bananera tiene, sería interesante pero no sorprendente constatar que, mientras en África el consumo es de 240 kilogramos al año por persona, en los Estados Unidos es 12 kilogramos (Evans/Ballen, 1012). La banana es un asunto del hemisferio sur (producción, consumo) pero un negocio del hemisferio norte (comercialización, *profit*), por lo cual se comprende que, por ejemplo, las oficinas centrales de Chiquita estén en Cincinnati (Ohio), las de Dole en Westlake Village (California), las de Del Monte en Coral Gables (Florida) y las de Fyffes en Dublin (Ireland).

La banana commodity

La banana es uno de los mercados de materias primas donde el elemento especulativo es más evidente y visible. En este sentido la banana puede ser una ilustración de cómo la especulación en torno a las materias primas afecta en la actualidad no sólo a los precios de dicha materia prima, sino a toda la cultura de cultivos, explotación y medio ambiente que le ocupa. La explotación de la banana no está determinada por el consumo de ella en cuanto alimento, sino por su valor monetario y por su capacidad especulativa: este es el significado del traspaso de

un producto alimentario a una *commodity*. Las técnicas de la United Fruit Company —la corrupción de gobiernos, etc.— fueron aparejadas a una doble transformación: (i) por una parte un fruto casi desconocido fue desarrollado a escala mundial y a magnitudes astronómicas, (ii) por otra parte, obtenido el mercado masivo, ese producto pasó de ser tal para convertirse en una *commodity*. Por ello los Estados contemporáneos, que en muchos aspectos se parecen a la Guatemala de los dictadores clásicos, gobiernan para las corporaciones y sus intereses, aunque éstas ya no se ocupan en derrocar gobiernos —con algunas convenientes excepciones, por supuesto— como única técnica para imponer sus intereses corporativos.

A la ya mencionada ausencia de disociación entre trabajo y capital, como indicábamos, debería agregarse el hecho precisamente de la condición financiera de la economía, de la cual el *banana trade market* es sin duda uno de los impulsores históricos. Junto con los cereales, el azúcar, el café y el cacao, las bananas constituyen las cinco *agriculture commodities* principales del planeta —y sobre las cuales se funda la especulación en términos de materias primas.

La entidad de *commodity* responde a cuestiones de meteorología, de logística, etc., pero no a cuestiones de trabajo (*labor force*) —lo cual es el verdadero sentido actual de la noción de plusvalía del capital ya planteada por K. Marx en el siglo XIX. Dicho en breve: la producción —distribución, venta, precio— está ligada a condiciones azarosas, como por ejemplo pestes y plagas, pero no a condiciones o cuestiones de *labor force* —y no sólo por la creciente maquinización del proceso productivo, sino porque la *labor force* ya no representa una *value* relevante en el mercado, por cuanto es fácilmente sustituible, maleable y reemplazable (Rifkin, 1995).

Uno de los ejemplos más ilustrativos en torno al mercado de la banana se produjo en 1960 cuando los barcos que transportan las bananas pasaron de un sistema donde las bananas iban colgadas en racimos a uno en donde van empaquetadas en cajas en los más modernos y especializados *reefer vessel* (barcos-cargueros refrigerados). Este cambio de logística tuvo más impacto histórico en la comercialización de la banana que cualquier modificación en las condiciones y operaciones de la *labor force*, incluso desde 1870 en que la banana comenzó a ser producida a gran escala. De manera que un análisis político-sociológico clásico

—que analiza la fuerza de trabajo y los obreros como un elemento insustituible de la producción— no podría obtener un análisis eficaz bajo estas condiciones.

Otro comportamiento interesante a nivel de *commodity* sucedió, por ejemplo, en 2006 cuando la zona de la Unión Europea produjo una desregulación del mercado, de manera tal que se introdujeron cambios significativos en el aprovisionamiento (“banana supply chains”) y éstos forzaron a cambios a nivel de la comercialización (*trade*), cuando el comportamiento económico clásico diría que debería suceder lo contrario.

Por último la banana en cuanto *commodity* tiene una característica que se refiere a todas las materias primas: la dimensión perecedera de la misma. Y, no sin paradoja, este aspecto de limitación temporal, en lugar de constituir una restricción, se ha transformado en un elemento acelerador de la dimensión especulativa con que el comercio es realizado. De manera que la velocidad se mide en términos no de distancia sino de subida y bajada de precios:

The majority of the specialized reefer vassels currently trading were built for speed at a time when the cost of bunker fuel was a fraction of what it is today. A bana could (and still can) be picked in Ecuador shipped through the Panama Canal and accross the Atlantic and arrive in Antwerp, the world's largest banana port, within 14 days. With such a limited shelf life, the quicker the banana arrives at its destination port, the greater the flexibility the marketer/distributor has to optimize customer service and therefore pricing. (Bright, 2012: 7)

Esta situación es lo que podríamos que también indicar como el *efecto shelf life*, es decir, como aquello que ha sucedido en términos de mercado durante le período en que las bananas viajan refrigeradas en el barco —preparación de la distribución, asignación primaria de precio, establecimiento del cargo determinando rutas, etc. En el caso de las bananas, a diferencia por ejemplo de los cereales, la especulación en torno a la venta se concentra en un período relativamente corto de tiempo —aunque los precios a futuros (*commodity future prices*), como ya indicamos, ya estuvieron trabajando por anticipado en la producción.

London, mayo, 2012.

Referencias

- Allen, Woody. *Bananas* (1971, 82 minutos).
- AA.VV. "Banana Republic/República Bananera: The United Fruit Company", en www.mayaparadise.com, accedido el 7 mayo 2012.
- . "Commodity Profile. Banana", en UNCTAD, United Nation Conference on Trade and Development, www.unctad.info, accedido el 12 mayo 2012.
- Bright, Richard. "The reefer revolution and its impacto on the banana trade (with specific reference to Ecuador)", *paper* presentado a la *Second conference of the World Banana Forum*, Guayaquil, Ecuador, 28-29 Febrero 2012.
- Evans, E./Ballen, F. "Banana Market", publicado en edis.ifas.ufl.edu, EDIS FE901, 2012. Accedido el 10 mayo 2012.
- Gereffi, G./Korzeniewicz, M, eds. *Commodity Chains and Global Capitalism*, Esport, Conn.: Praeger, 1994.
- Gertten, Fredrik. *Bananas* (2009, 87 minutos).
- . *Big Boys Gone Bananas!* (2012, 90 minutos).
- Loeillet, Denis. "The international banana market. From one world to the other", *paper* presentado a la *Second conference of the World Banana Forum*, Guayaquil, Ecuador, 28-29 Febrero 2012.
- Maizels, A. *Commodities in Crisis: The Commodity Crisis of the 1980s and the Political Economy of International Commodity Politics*, Oxford: Clarendon Press, 1992.
- Popova, Maria. "How Bananas Became a Global Commodity", disponible en www.brainpickings.org, accedido el 15 mayo 2012.
- Preville, Claudius. "The Division and distribution of revenue along the European Union (EU) banana commodity chains", *paper* presentado a la "FAO Informal Expert Consultation on EU Banana Trade Policies", Roma, 2004.
- Rifkin, Jeremy. *The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era* (New York: Putnam, 1995).